

Tema 1: Presentación.

La mayoría de las palabras que componen nuestro idioma provienen de la civilización greco-romana. La palabra “filosofía” no escapa a ese origen.

Su **definición etimológica** proviene de las voces griegas *filía* y *sofía* que significan respectivamente amor y sabiduría, por lo que la filosofía resulta entonces, *amor a la sabiduría*.

El concepto *amor* en griego tiene una amplia polisemia. Pero para el caso, baste con decir que significa 1) *filía*, como ya lo mencionamos; 2) *eros* y 3) *ágape*. Vayamos por parte.

- 1) El concepto *Filía* hace referencia al amor de amistad, que nace desinteresadamente.
- 2) Para hablar de *Eros* es justo que recurramos a un pasaje de “El Banquete” de Platón en donde se relata el nacimiento de Eros.¹ Con él surgirá ésta noción de amor tan presente en el mundo griego antiguo en que el amor se manifiesta como la búsqueda incansable de lo que no se posee. Se liga con la noción de *deseo*. Por lo que al filósofo, le vendrá muy bien relacionarlo con éste tipo de amor: el filósofo es aquel que quiere poseer la verdad, la desea justamente por eso, porque reconoce que no la tiene. Desde éste sentido, queda claro que el Demiurgo platónico sea el artífice del orden sensible y que su obra sea resultado del amor. A la pregunta clásica de ¿por qué el Demiurgo hizo el mundo? La respuesta es clara: lo hizo por amor. ¿Por amor a qué? Por amor al Bien. No vamos a entrar todavía en lo que el Bien significa para el pensamiento platónico, pero

¹ - ¿Y quién es su padre y su madre?

- Es más largo de contar, pero, con todo, te lo diré Sócrates. Cuando nació Afrodita, los dioses celebraron un banquete y, entre otros, estaba también Poros, el hijo de Metis. Después que terminaron de comer, vino a mendigar Penía, como era de esperar en una ocasión festiva, y estaba cerca de la puerta. Mientras, Poros, embriagado de néctar -pues aún no había vino-, entró en el jardín de Zeus y, entorpecido por la embriaguez, se durmió. Entonces Penía, maquinando, impulsada por su carencia de recursos, hacerse un hijo de Poros, se acuesta a su lado y concibió a Eros. Por esta razón, precisamente, es Eros también acompañante y escudero de Afrodita, al ser engendrado en la fiesta del nacimiento de la diosa y al ser, a la vez, por naturaleza un amante de lo bello, dado que también Afrodita es bella. Siendo hijo, pues, de Poros y Penía, Eros se ha quedado con las siguientes características. En primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es más bien duro y seco, descalzo y sin casa, duerme siempre en el suelo y descubierto, se acuesta a la intemperie en las puertas y al borde de los caminos, compañero siempre inseparable de la indigencia por tener la naturaleza de su madre. Pero, por otra parte, de acuerdo a la naturaleza de su padre, está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable mago, hechicero y sofista. No es por naturaleza ni inmortal ni mortal, sino que en el mismo día unas veces florece y vive, cuando está en la abundancia, y otras muere, pero recobra la vida de nuevo gracias a la naturaleza de su padre. Mas lo que consigue siempre se le escapa, de suerte que Eros nunca ni está falto de recursos ni es rico, y está, además, en el medio de la sabiduría y la ignorancia. Pues la cosa es como sigue: ninguno de los dioses ama la sabiduría ni desea ser sabio, porque ya lo es, como tampoco ama la sabiduría cualquier otro que sea sabio. Por otro lado, los ignorantes ni aman la sabiduría ni desean hacerse sabios, pues en esto precisamente es la ignorancia una cosa molesta: en que no siendo uno ni bello, ni bueno, ni inteligente pueda parecerle que sí lo es suficientemente. Así, pues, el que no cree estar necesitado no desea tampoco lo que no cree necesitar.” Platón, Banquete, 201e-204c

baste decir que el Bien, la Idea de Bien, es el sumo Ser, la máxima realidad a la que el intelecto humano puede llegar y como máximo ser que es, es Perfecta.

La noción de perfección atraviesa toda la historia de la filosofía² y aquí debe entenderse en éste sentido: la idea de Bien es perfecta, el Demiurgo la ama, es decir, la desea porque él no es perfecto, porque está subordinado a ella y también a la materia con que realizará el mundo sensible. Entonces, “contemplando las ideas y, tomando entre sus manos a la jorá, hará, no *crear*³, el mundo que percibimos a través de los sentidos, por amor al Bien.

- 3) El amor *ágape* hace referencia a otra clase de amor. En él se presentan la gratuidad, la donación, la entrega desinteresada. Y es en este sentido que debe entenderse el “tanto amó Dios al mundo que entregó a Su único Hijo”. Con el surgimiento del pueblo y la religión hebrea, surge ésta nueva concepción. Dios *crea* por amor. De la nada, sin necesidad y de una forma totalmente gratuita Dios otorga el Ser, hace ser a las cosas.

Resumiendo: en este primer análisis, los términos que más se acercan a lo que suscita la voz *filosofía* serían los dos primeros, *filía* y *eros* ya que ellos revelan por un lado, el acercamiento desinteresado (ya veremos a qué) y por otro, la búsqueda con el anhelo de alcanzar lo que no se tiene.

Para continuar con el análisis del segundo vocablo que compone el término *filosofía* debemos hacer mención entonces de *sofía* que se traduce por *sabiduría* y que hace referencia al *sabio* al *sofós*, es decir, al que sabe, al que está en posesión de la verdad.

En éste momento vienen a mí memoria algunas lecturas que lograron aclararme el panorama en relación al alcance de los términos *conocer* y *saber*. Conocer, del latín *cum-nascor*, se traduce como *nacimiento con* o mejor, expresa el hecho de que algo nuevo nace en el intelecto.

Con el término *saber*, del latín *sapere* se indica no sólo la apropiación de un conocimiento sino el gusto que se siente al aprehenderlo.

Inmediatamente surge la necesidad de plantear la siguiente pregunta: ¿qué es la verdad? Y, seguramente, si a éste interrogante intentamos responderlo todos nosotros, desde nuestras vivencias, experiencias, conocimientos, etc., repito, seguramente no nos pondríamos de acuerdo en qué sea ésta.

Para evitar perdernos en discusiones que a nada nos llevarían para éste propósito, lo más conveniente es volver a recurrir a la etimología del término. La palabra verdad proviene del griego *aletheia* y significa: des-velar, des-cubrir.

² Perfecta es la Idea en Platón, pero también lo es el movimiento para Aristóteles y ni qué decir de San Agustín y Santo Tomás, sin olvidar de Descartes y su 2da. Idea innata.

³ La idea de Creación ex nihilo aparecerá gracias a la tradición judeo-cristiana.

Por lo que entonces, la tarea del filósofo es ir tras la búsqueda de aquello que permanece oculto, pero que constituye el auténtico principio de todo lo que es, como dice Ardiles “aquello de donde todas las cosas provienen y hacia donde todas convergen”.⁴

Como no se puede buscar lo que se desconoce totalmente, la tarea del filósofo se acerca más a una investigación, es decir, se dirige tras las huellas o vestigios para alcanzar la verdad.

Si profundizamos un poco más, podemos encontrar que abundan las **definiciones conceptuales**, aportando cada una de ellas, verdaderos avances en la comprensión de qué sea la filosofía.

Una clásica definición que proviene de Aristóteles, es la que la erige como la ciencia de todas las cosas, conocidas por sus causas primeras (a la luz de la razón natural).

Con esta breve pero riquísima definición, podemos extendernos un largo rato. Analicemos por parte:

Ciencia: En primer lugar, no hay que dejar pasar la mención de la filosofía como una *ciencia*. Probablemente hoy, muchos encontrarían grandes reparos en elevar a la filosofía al rango de ciencia, según los parámetros y requisitos vigentes. Sólo para mostrar un ejemplo: un criterio a considerar en la ciencia, es el de exactitud, universalidad, necesidad. Pues bien, en general, la Filosofía dista mucho de ser exacta, unánime, indiscutida.⁵ Entonces, ¿por qué Aristóteles consideró a la Filosofía como una ciencia?

La respuesta es más o menos sencilla. Dentro de las formas de conocimiento distinguidas en aquella época, se encontraban básicamente dos. La ciencia (*episteme*) y la opinión (*doxa*). Se consideraba *ciencia* al conocimiento fundamentado, demostrativo, objetivo, permanente y *opinión*, al conocimiento infundado, subjetivo, cambiante. ... Un conocimiento sin supuestos, sin pre-juicios

De todas las cosas. De entre otro de los intentos de la Filosofía, es el de ser un saber omniabarcante, es decir, un saber totalizador, del que nada quede fuera. Decir *todas las cosas* es mucho, un montón, y sin embargo, es real. Es soberbio, en el sentido de magnífico y magnífico, en el sentido de admirable por su grandeza. Un saber omniabarcante y no parcializador, como el de las ciencias particulares, sin que esta afirmación

¿Y qué serían todas las cosas? Eso mismo. Todas. Una regla práctica para acortar camino y entender de qué trata la totalidad es comprender los conceptos *hombre, mundo y Dios*. Todo lo que tenga que ver con el hombre, todo lo que tenga que ver con el mundo y todo lo que tenga que ver con Dios (entendido como ser superior), comprende esa totalidad de la que hablamos. Podrían

⁴ Ardiles, Osvaldo: Ingreso en la Filosofía. Ed. Bonum, Bs. As. 1978, pág.14.

⁵ Sostener esta afirmación con exhaustividad, llevaría a desarrollar varios capítulos. No debemos olvidar que el cometido del presente es ser sólo un texto introductorio y disparador.

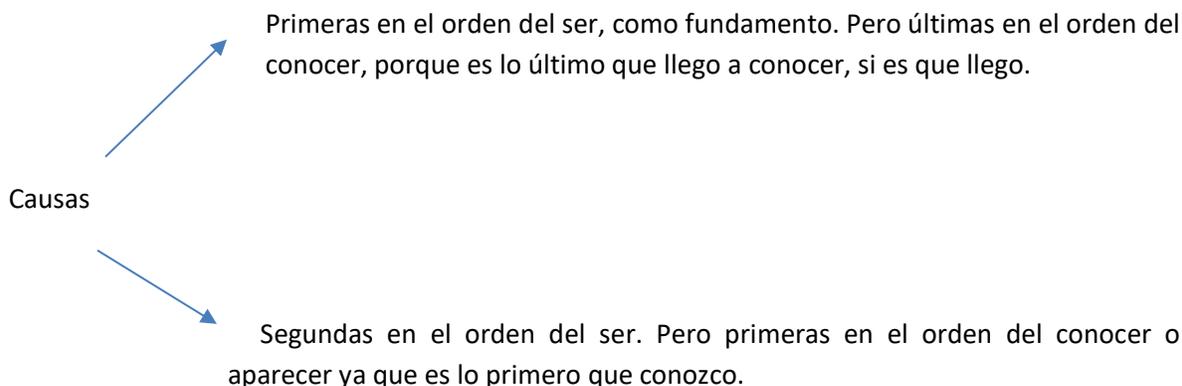
hacer el ejercicio de pensar qué otras cosas no están comprendidas en estos conceptos y se darían cuenta que, tarde o temprano, todos tienen vinculación con ellos.

Conocidas por sus causas. Aquí volvemos a relacionarnos con la primera parte de esta definición: ciencia.

Conocer algo por sus causas es conocer su origen, su fundamento y razón de ser. En griego, origen se dice *arjé* y justamente eso fue lo que despertó el interés por filosofar de los primeros filósofos: el origen de todas las cosas o mejor dicho el "*arjé de la physis*" u origen de la naturaleza. Pero antes de entrar en las especificaciones, vayamos a algo más general.

Podríamos distinguir dos tipos de causas: las primeras o mediatas o también llamadas últimas y las segundas o inmediatas. Comencemos por explicar las segundas o inmediatas que serán de las que se ocupen las ciencias particulares.

Las causas segundas, o próximas en el orden del aparecer, son las que aparecen inmediatamente frente a la observación. Voy al médico porque observo que tengo fiebre. El médico indagará a través de preguntas y responderá, por ejemplo, que mi fiebre es signo o síntoma de estar incubando un virus, por lo que dicho virus es la causa de mi fiebre. Como paciente, ya tengo una respuesta. Y puede que esta no me satisfaga. Y sigo preguntando al médico, ¿cómo me lo contagié? ¿Qué efectos provocará en mí? Seguramente el médico podrá responderme con el conocimiento que adquirió a lo largo de sus estudios y experiencia. Pero puede que sus respuestas tampoco me satisfagan del todo y yo continúe preguntando: ¿por qué me enfermo? ¿Por qué, a pesar de los avances científicos, los hombres seguimos enfermándonos, por qué tenemos que morir? ¿Qué es la muerte? Seguramente, a estas alturas, el médico ya habrá llamado a seguridad para que me saquen de su consultorio... y con cierta razón. Mis preguntas exceden su campo. Este último tipo de preguntas son las que van dirigidas a las causas primeras (primeras en el orden del ser) y que por ser tan fundantes, son también las últimas, en el orden del conocer. De ellas pues, se ocupa la Filosofía.



A la luz de la razón natural. Dijimos que la Filosofía es un saber omniabarcante, es decir, que sus temas abarcan la totalidad de lo existente, entre ellos: hombre, mundo y Dios. La Filosofía que se dedica al estudio de Dios, se llama Teología, como alguna vez la denominó Aristóteles. Pero como es la razón quien la desarrolla, se trata de una teología natural, que a su vez es parte de la Metafísica, que se dedica al estudio de todos los seres, incluso el mismo Dios. A esta parte de la Filosofía que se ocupa de Dios, le interesan fundamentalmente dos grandes temas: la existencia de Dios y su esencia (qué es). En cambio, cuando hablamos de Teología sobrenatural, estamos hablando de una teología que se apoya en la fe y parte de los datos revelados. Es otra forma de conocimiento, en el cual el acto de creer entra a jugar. Creer no es lo mismo que conocer. La creencia impone otras reglas.

Todo esto y más, podríamos decir al intentar definir el concepto *Filosofía*. Pero no es sólo un concepto, también es una actividad. Por eso decimos que el hombre es un ser capaz de *filosofar*.

Por eso es importante distinguir, tal como lo hace Jaspers, *origen de comienzo...*



Prof. Ma. Laura Ballabeni